

11

Del diario vivir.

Los desocupados.

No llegan todavía al centro de la ciudad.

Lucas, Andeajoros, en un saco guanta lero un todo equipaje, pasean su fatalismo resignado por los alrededores del Mapocho.

El barrio en que está ^{situada} la Prefectura de Investigaciones y la Carcel, los atrae sin duda ^{de sus cocinas} y el fero de sus cantinas.



Parceen familiarizarse inconcientemente en el sitio. El hambre, en arrastra como en guía ciego.

Ha llevado a muchos otros por esas empujadas - es el unico camino que conoce - y no se sabe si a ellos tambien los llevara hasta alli.

En el flamante pavimento, sus siluetas ~~de~~ estilizadas por el crepusculo, se reflejan ~~en~~ largas y grotescas.

2)

No se le ve reunirse, ni conversar.
Marchan uno en pos de otro, silenciosos,
como si no se conocieran.

Hace muchos, muchos años
que en ~~la ciudad~~ ^{Santiago} no se veía ese
espectáculo. Aún los desocupados
no son muchos y están ~~blancos~~
~~hasta los barrios céntricos~~ acercarse
al corazón mismo de la capital;
pero al verlo defilar, se experimenta
un ligero escalofrío: los hombres
que avanzan en silencio, son los
heraldos de la crisis; traen la
miseria en sus sacos y en gesto
de sembradores fatigados, la comien-
zan a repartir en la ciudad.

—

El jubilado

Hace tiempo que ~~perdió~~ ^{olvidó} el
paso tembloroso, y abandonó la
tos que le sirvieron para con-
quistarse la jubilación.

3)

Ha vuelto a levantarse temprano, como cuando estaba en la oficina, y hasta me le echar de menos al jefe genérico e inepto que, con frases estereotipadas, solía llamarle la atención sobre su falta de puntualidad para firmar el libro de asistencia.

Ahora su única preocupación consiste en comprar el diario e ir a reunirse con otros colegas, también bien jubilados, en un banco de la Alameda, donde dibuja artísticos arabeños con el extremo del bastón.

Alti hablan del peligro de la desocupación y de la falta de espíritu de economía. ~~que aquejan al país.~~

- Si no se reacciona, el país está perdido - dicen.

De cuando en cuando un colega llega con la terrible noticia. Ha oído el suyo rumor de que, en vista de la crisis, se piensa reducir la jubilación de los que aún se encuentran aptos para el trabajo.

El jubilado salta en su asiento:

4)

- No puede ser, no! La jubilación es un acto contractual y no puede alterarse por voluntad de una sola de las partes. No faltaba más! ¿dian mano de algo tan sagrado como la jubilación. No hay acaso empleados de sobra? Bueno, bueno: que se les eche a la calle, que se hagan economías. Mire usted que venir a intentar contra un derecho tan sagrado, precisamente en los momentos en que jubilan los cesantes y no se intenta reducir ~~ni siquiera~~ ~~tan~~ ~~gasto~~ los gastos más superfluos. No es posible!

Los concurrentes asienten convencidos, y, ante la aceptación unánime que acoge sus palabras, el jubilado vuelve a entornar el monito que dibujaba con la cintra del bastón en la arena del paseo.

5)

El héroe

Pertenece al género de los agricultores a la antigua - especie casi extinguida - con propiedad saneada, gruesa cadena de reloj y pera de condado.

Lo amistosó. Entra a los bares donde hay chicha de procedencia indiscutible y buen chandlo arrollado; ofrece un trabajo y trata de trabar conversación en quien está más próximo:

- Vendi unos animalitos - dice enguzándose el sudor - y vine a pagar el dividendo de la Caja...

Los que están cerca le felicitan por su heroica acción y cambian guiños de ojos significativos con los paraguayanos.

- Heraso forasante! murmura uno por lo bajo.

- Si, si; ya le vamos a creer! dice otro.

6)

Si el campesiano agricultor contara que ha estrangulado por su propia mano un perro en la calle Ahumada, o que acaba de botar un rascacielo a cabezazos, no le prestarían mayor crédito; pero como el hombre está "abierto" y recién ha bebido una "corrida" de chicha de Aconcagua, se guardan de expresar sus dudas en voz alta.

Solo cuando la chicha comienza a producir sus efectos y la familiaridad se torna un poco picaresca y agresiva, un chusco se atreve a lanzar la frasecilla envenenada:

- Bien, don Serapio. Nosotros no dudamos de lo del dividendo - Basta que usted lo ^{arguya} diga -; pero díganos en franqueza, de hombre a hombre, ¿también cancela usted las letras?

- Nunca dejó de pagarlas.

Una carcajada general recibe la enérgica declaración.

El borrachín le golpea el hombro:

71

- Mire, don Serapio, permítame un
consejo: No lo siga haciendo ^{¿entiende?} ~~¿quiere?~~
se va a desacreditar. Los gerentes
~~se~~ van a correr la voz de que está loco
y no le van a volver a prestar ni
un peso más... por batarato. Un
abonito, ~~si~~ si no quiere todavía salir
en el boletín, está bien. Nadie le
puede decir nada; es una "rareza"
como cualquiera otra; pero el pago
total. no, don Serapio! Para qué
¿entiende? anal a los acreedores?
CZLICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Pontificia Universidad Católica de Chile
Para que después tengan que sufrir
más; ¿no es cierto?

- Pero, señor, si yo soy un hombre
cabal.... toda la vida...

- ¡Clut! Hágame caso, don Serapio.
Si va a seguir con esa manera de toda
su vida, por lo menos no lo diga.
Pueden llevar el cuento a su
familia y lo declaran en inter-
dicción por dilapidador. No hay
palo que, sabiendo que usted
paga las letras en esta época de
crisis, pueda dejar de enviarlo si
un manicomio.

8)

Los asistentes le observan con malicia.

En medio del corrillo, el hacendado, con los brazos caídos, y un gesto de infinita sorpresa entre los labios, pasea los ojos atónitos por la concurrencia.

Todos ríen.

- ¡Hombre! - dice uno - parece que el muy bárbaro no muere: ha pagado; ha pagado el dividendo!

- No debe ser agricultor - dice otro - ¿cómo tiene plata?

- ¿Falta que sea un pillo! - ^{comenta} ~~quiere~~
el tercero.

- Nada! Un embaucador, un faesante peridulario.

~~¿Fué negocio de la empresa
sin haberse~~

- ¡Ni eso siquiera! Lo hace por darse tono. Con esto.

Y en medio de la incompreensión ambiente, la hazaña de Don Serapio tiene apenas el relieve de una anecdota, ^{achacable por su fanfarronería} atribuida injustamente a Tartarín de Tarascón.

—

P.